

Vicios y errores en el cumplimiento de las prácticas profesionales docentes

Vices and Errors in the Compliance of Teaching Professional Practices

José Matías Albarrán Peña

<https://orcid.org/0000-0001-6633-9072>

josematiasap@gmail.com

Teléfono: + 58 4125463642

Dirección de Educación del Estado Mérida

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Educación

Departamento de Pedagogía y Didáctica

Universidad de Los Andes

Mérida, Venezuela



Recepción/Received: 30/10/2024

Arbitraje/Sent to peers: 02/11/2024

Aprobación/Approved: 01/12/2024

Publicado/Published: 01/01/2025

RESUMEN

La práctica profesional representa el encuentro del estudiante con el cumplimiento de funciones docentes en las instituciones de enseñanza que le permita adquirir y fortalecer los conocimientos y habilidades para formarse, adecuadamente, como futuro profesor. Puede decirse que es su primera experiencia laboral y, por ende, debe ser un proceso formativo que realmente le sirva para conocerse y valorar su verdadera vocación por la enseñanza. Sin embargo, la práctica profesional en las escuelas se ha convertido en una repetición constante de viejos patrones de enseñanza, cimentado en la aplicación de estrategias tradicionalistas, que no promueven un aprendizaje significativo y aún ven al alumno como un depósito de conocimientos. En muchos casos, se observa que el practicante se contagia del pesimismo, frustración y la concepción errónea del proceso de enseñanza del docente de aula, repercutiendo en la adquisición de vicios que, indudablemente, cometerá cuando esté ejerciendo su carrera profesional. Se presenta una reflexión sobre los vicios y errores cometidos por los estudiantes en las instituciones en que desarrollan sus prácticas docentes, lo cual contrasta con la formación innovadora y creativa que se fomenta desde las aulas universitarias. Se proponen alternativas de discusión sobre el verdadero rol que deberían cumplir el practicante en las escuelas.

Descriptor: enseñanza, errores, prácticas profesionales, transformación, vicios.

ABSTRACT

Professional practice represents the student's encounter with teaching roles in educational institutions, allowing them to acquire and strengthen knowledge and skills essential for becoming a future teacher. It can be seen as their first work experience, thus it should be a formative process that helps them understand and appreciate their true vocation for teaching. However, professional practice in schools has often become a constant repetition of outdated teaching patterns, relying on traditional strategies that do not promote meaningful learning and still view students as mere knowledge recipients. Many times, the trainee absorbs pessimism, frustration, and misconceptions about the teaching process, leading to the acquisition of vices that they will undoubtedly carry into their professional careers. This paper reflects on the vices and errors made by students in institutions where they carry out their teaching practices, contrasting this with the innovative and creative training promoted in university classrooms. Alternatives for discussion about the true role that trainees should fulfill in schools are proposed.

Descriptors: teaching, errors, professional practices, transformation, vices.

INTRODUCCIÓN

En las diferentes carreras pertenecientes a la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, se exige el cumplimiento de determinado número de horas de práctica docentes en instituciones educativas bien de enseñanza preescolar, primaria o de educación media, con la finalidad de adquirir las competencias y habilidades necesarias que sirvan como experiencia laboral para el aprendizaje del trabajo en el aula de clases. Ciertamente, es un proceso en el cual estudiante se enfrenta con el quehacer diario, a través de la observación e inclusive el ejercicio de la instrucción docente, al actuar como promotor de la enseñanza de contenidos. Al mismo tiempo, se inserta en el conocimiento de los procedimientos escolares de planificación y evaluación, lo cual puede generar una determinada tensión o conflicto entre los saberes teóricos del practicante y lo que ocurre verdaderamente en un salón de clases.

De este modo, la práctica docente se asume como un proceso de intercambio de saberes y experiencias que no siempre representan un aprendizaje significativo, sino que cobijan una serie de actitudes, sentimientos y emociones; pues el estudiante de Educación va a actuar como un individuo que puede ser influenciado por las preconcepciones o percepciones que el docente asesor tenga sobre la educación venezolana. Para nadie es un secreto que el proceso de enseñanza y aprendizaje que se vive en las escuelas se caracteriza por ser monótono, repetitivo, unidireccional y centrado en la figura del docente como sujeto sabelotodo que restringe los saberes previos de los educandos y no los valora como fuente de conocimiento inicial.

En ese marco de actuación, el practicante suele experimentar sentimientos de lucha interna o decepción al comprender que la formación adquirida en la universidad en el proceso de formación académica no corresponde con la realidad que enfrentará una vez sea un profesional. Por un lado, siente temor a las reacciones de los docentes de la institución al saber que será juzgado en su desempeño; pero, por otro lado, se decepciona al entender que los vicios y errores que cometen los educadores está en contra del aprendizaje logrado en las distintas asignaturas de la carrera universitaria.

Se suele decir que las prácticas profesionales deben estimular la búsqueda de métodos, procedimientos, formas o pasos que les permitan aportar soluciones ante situaciones o contextos que se presenten en el aula. Entender la práctica como la ejecución de los saberes, muchas veces, no se cumple, puesto que la propia dinámica escolar, la cotidianidad del aula, la formación de los maestros, las complejas interacciones que producen entre la escuela y la comunidad y la modificación de normas o reglamentos por parte del Estado generan incertidumbre y desconcierto en el campo educativo. Es allí cuando el practicante se ve sometido a la influencia de factores externos que van marcando su futura actuación profesional y establecen un patrón de comportamiento que no, necesariamente, concuerda con los postulados filosóficos o teóricos que la universidad incluye en los planes de estudio.

Desde este punto de vista, las prácticas deben ser vistas más que una simple ejecución de procesos docentes-administrativos y tienen que considerarse como una oportunidad para adquirir y desarrollar conocimientos y experiencias significativas que permitan al practicante reconocer problemas en el aula, planteando soluciones que enriquezcan su formación. Cuando un estudiante concurre a la escuela como sujeto aprendiz de la práctica diaria evidencia ciertos sentimientos de miedo o ambigüedad que trae consigo. En varias ocasiones, la primera impresión que recibe del trabajo de aula, le genera duda o motivo para el abandono de la carrera. En efecto, el cumplimiento

de una jornada escolar, las conversaciones o ruidos de los niños, las miradas inquisidoras del personal de la escuela, la falta de dominio de los contenidos de las áreas de aprendizaje, los conflictos personales o familiares, por los cuales atraviesa, inciden en la predisposición del prácticamente a ejecutar actividades de enseñanza con bajo o alto nivel de compromiso.

Así, las funciones docentes deben comprenderse como la realización de una serie de actividades guiadas a promover el conocimiento en los educandos y no entenderse desde una concepción simplista que pretende ver la enseñanza como la mera transmisión de ideas o dar clases. Un profesor a diferencia de un arquitecto o ingeniero es alguien que convierte cada experiencia diaria en un espacio de discusión, debate, crítica y construcción del aprendizaje. Cada día es distinto y cada experiencia de aprendizaje guarda un momento único. Por ende, no cabe espacio para la monotonía o el aburrimiento, al contrario el hecho de tener que escuchar a un grupo de niños con concepciones distintas de la vida representa un momento de creatividad e innovación.

En consideración a lo antes expuesto, se pretende reflexionar sobre los vicios o errores que comete el practicante en su proceso de formación en las instituciones educativas, tomando en cuenta la influencia que ejerce el docente asesor en la orientación que ofrezca al estudiante y en el aporte adecuado de experiencias favorables al buen desempeño profesional. Resulta importante destacar que el proceso formativo de los estudiantes de Educación requiere del cumplimiento de distintas fases de vinculación con la escuela, en las cuales desarrolla distintas actividades que van desde el conocimiento de las características del aula hasta la realización de funciones docentes.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El proceso de prácticas profesionales docentes propicia el acercamiento y conexión de los estudiantes de Educación con las instituciones educativas a través de la realización de actividades, propias de las funciones que cumplen los profesores. Por lo general, en la mitad de la carrera se contemplan una serie de fases o niveles de prácticas, concebidos con la finalidad que se puedan adquirir los saberes y experiencias necesarias para actuar como un docente creativo, innovador, investigador y promotor del conocimiento. Regularmente, los estudiantes son asignados a determinadas instituciones o escuelas bien sea cercanas a su lugar de residencia o adyacentes a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.

El lapso de tiempo establecido para el desarrollo de las prácticas docentes es de 12 semanas, cumpliendo de manera diaria o interdiaria la jornada escolar. Cuando el practicante se presenta en la escuela, normalmente, entrega la documentación y credenciales necesarias para su identificación y posterior evaluación por parte del docente asesor. De esta manera, la escuela le sirve como espacio de aprendizaje y valoración de las propias competencias como futuro educador.

En este orden de ideas, Cañizales (2010) sostiene que:

El practicante permanece en la escuela en la que se le ha asignado, hace observación participante, elabora diarios de campo y registros de sus observaciones, interactúa con las personas y actúa en un contexto natural. El aula se convierte en un escenario propicio para comprenderla y transformarla (p. 171).

Ciertamente, que la práctica docente reconoce la capacidad del estudiante de implementar soluciones ante los problemas que pueda observar y abordar en el aula de clases. En efecto, representa una oportunidad para conocer el quehacer diario, pero también es una forma de contribuir a mejorar aquellas situaciones que contraste con la formación constructiva de los alumnos. Es recomendable que el practicante se convierta en un ente que propicie cambios satisfactorios en las

escuelas, promueva la mejora de la enseñanza y el aprendizaje y facilite el diálogo e interacción con el docente asesor.

Mellado y Bermejo (1995) señalan que

Durante las prácticas, los maestros en formación deben reflexionar críticamente sobre sus propias concepciones y su actuación en el aula, compararlas con las de otros compañeros y con las de profesores expertos y, en suma, relacionar en un todo, sus concepciones, el conocimiento proposicional estático y la práctica de aula. (p.124)

Como bien se destaca en la anterior cita, las prácticas exigen a los estudiantes la capacidad de asumir desde un punto de vista crítico, las situaciones que ocurren en el ambiente escolar, permitiéndole valorar y realizar reflexiones sobre la adecuación o falta de pertinencia de las acciones que ejecuta el docente asesor en el aula. El hecho de pretender ver la práctica profesional como una continuación de procedimientos y acciones sin una correspondiente sistematización de experiencias influye en la formación del futuro docente. Si no ocurre un proceso de internalización en el practicante difícilmente se logrará la capacitación de un docente proactivo y consciente de la problemática educativa a la que, posiblemente, se enfrentará en un futuro inmediato.

Para fomentar la capacidad de análisis y reflexión, en el proceso de formación teórica se debe permitir al estudiante de Educación la oportunidad de autoconocerse y expresar sus propios miedos y falencias ante el acto de enseñar. Este ejercicio favorece comprender si el practicante es apto para el ejercicio de la profesión docente o, por el contrario, debe encaminarse hacia el estudio de otra carrera mucho más vinculada con sus capacidades y habilidades.

La sistematización de experiencias de aprendizaje puede considerarse como una práctica reflexiva que invita al profesor a valorar sus propias actuaciones, detectar las fallas cometidas y proponer soluciones que lo impulse hacia un proceso de transformación de la enseñanza. Por ende, transformar la enseñanza supone la evaluación de las acciones desarrolladas y el surgimiento de cambios significativos que permitan ver el aprendizaje como un proceso de diálogo, discusión y crítica, en pro de la mejora de los conocimientos teórico-prácticos de los alumnos.

Rodríguez (2007) expresa que “la sistematización requiere del análisis, la evaluación crítica, la identificación de prácticas y momentos significativos, la interpretación, la proyección hacia el futuro y, si es posible, el desarrollo teórico” (p.702). El practicante también está en la capacidad de reflexionar sobre su propia actuación en las escuelas asignadas, descubriendo aquellos momentos que le sirvieron para comprender la necesidad de modificar hábitos o la superación de vicios y errores que atentan contra la obtención de un aprendizaje congruente con los requerimientos de la sociedad actual postmoderna, la cual exige la reinterpretación del estado de cosas que limitan la creatividad del ser humano.

En este contexto actual, donde se descubren nuevos conocimientos y se refutan leyes o teorías que habían estado en la palestra de la ciencia, la formación de un educando más crítico exige de parte del docente, la habilidad de conectar la realidad cambiante en la que vive la sociedad con los contenidos que son impartidos en el aula. No se puede continuar enseñando sin vincular los problemas de la vida diaria, ni adoptar un papel de sabelotodo cuando no se diagnostican las necesidades ni las características de los niños. Actuar como un docente inflexible ante los desafíos o retos del mundo es contraproducente y fomenta la formación de educandos con un creciente nivel de atraso.

Miralles, Maquilón, Hernández y García (2012) indican que “innovar supone aprender cómo hacer algo nuevo, por tanto, la formación del profesorado es fundamental” (p.22). Así, los practicantes deben comprender la importancia de aportar soluciones ante los problemas que surjan en el contexto escolar en el cual se desenvuelven como maestros en formación. La innovación no significa

adoptar métodos o procedimientos que no correspondan con la realidad de cada escuela, provincia o estado, más bien es proponer alternativas de solución coherentes basadas en la realidad local o nacional.

En vista de los planteamientos esbozados, anteriormente, es posible señalar que la vinculación de los practicantes con las instituciones educativas es un factor de relevancia en el aprendizaje de la praxis docente y la detección de problemáticas. El futuro maestro debe formarse a partir de la intervención en la escuela, de integración de las actividades de aula y de la construcción de mecanismos que faciliten la labor de enseñar acordes con principios de eficiencia, innovación y creatividad.

Vicios y errores detectados en la práctica docente

A través de las observaciones y discusiones con estudiantes cursantes de las asignaturas de los niveles de Práctica Docente, es posible señalar una serie de actos, actitudes, comportamientos y acciones que distan de un proceso de aprendizaje significativo y, más bien representan la reproducción de errores o vicios que perjudican la formación de un futuro docente con ideas poco innovadoras, centrado en la memorización y repetición de conocimientos y con baja motivación de propiciar cambios en el aula de clases. En este sentido, a continuación se describen las situaciones que, regularmente, los practicantes repiten en su proceso de vinculación con las instituciones educativas.

Errores de los practicantes

Existen ciertos errores que comenten los practicantes durante el proceso de formación en las escuelas. Tomando esto en cuenta se mencionan algunos.

- *Asumir que la práctica solo es permanecer sentado, observando en el aula*

La práctica docente, en sus primeras fases o niveles, requiere de la observación participante por parte del estudiante, lo cual supone la participación e integración en las actividades que ejecute el docente asesor. Por consiguiente, es necesario mostrarse dispuesto a colaborar en aquellas actividades de instrucción y evaluación que el maestro realice. En algunas ocasiones los practicantes se convierten en un obstáculo para el desarrollo de las actividades de aula, puesto que muestran apatía e indiferencia ante las problemáticas que suceden en el aula en la cual se encuentra asignado. Al no haber una preocupación del estudiante por mejorar el entorno escolar, simplemente cumple una función de espectador.

- *Actuar como el docente ideal sin conocer a los estudiantes*

Los practicantes una vez son asignados a las escuelas tratan de asumir una conducta de perfección en el desarrollo de sus actividades, sin que realicen un diagnóstico de las características de los niños. Si lo que pretende es actuar como el futuro docente ideal, debe entender que la enseñanza está sujeta a las particularidades de cada alumno y al estilo de aprendizaje que manifiestan durante la instrucción. Lo adecuado es conocer a los escolares en situaciones previas, tratando de familiarizarse con sus actitudes y modos de comportamiento y, en lo posible, adoptar la intervención en el aula de manera de lograr transformaciones favorables que impliquen la eliminación de la rutinización del aprendizaje. El maestro ideal es una utopía que se alimenta de las viejas preconcepciones tradicionales que esconden la represión de los estudiantes como método de control. No se trata de infundir miedo, se trata favorecer la expresión individual de los niños para permitir un mayor crecimiento intelectual, moral y psicológico.

- *Mostrar inseguridad a causa del cumplimiento de expectativas fundadas sobre la base de experiencias ajenas*

Frecuentemente, los practicantes se dejan guiar por las experiencias tanto negativas como positivas de los demás compañeros de carrera, quienes dan consejos o sugerencias sobre cómo abordar la práctica sin complicaciones. Sin embargo, esta situación genera una predisposición al trabajo que se realiza en las escuelas. El practicante puede estereotipar la función docente de forma perjudicial y así muestra un comportamiento reactivo ante determinadas situaciones, lo que le impide disfrutar las experiencias de aprendizaje y construir su propia concepción del quehacer escolar. Es recomendable que el practicante considere que cada realidad es distinta y que las relaciones entre docente asesor y estudiante nunca son las mismas; por lo tanto, no puede mostrarse inseguro ni ansioso en el aula.

- *No cuestionar o preguntar al docente asesor y quedarse con dudas o inquietudes no aclaradas*

El silencio que guarda el practicante ante el temor de no comprender bien las indicaciones del docente asesor y que sea evaluado negativamente, trae como consecuencia el surgimiento de dudas e inquietudes que si no son aclaradas de manera conveniente, se convierten en errores que repiten a lo largo de sus experiencias de aula. Asimismo, una vez se titulen como maestros repetirán, constantemente, esas conductas, pues no recibieron la orientación necesaria que les permitiera clarificar sus ideas. Es normal que el practicante pregunte o indague aquellas situaciones que no comprenda, a objeto de tener una formación adecuada que lo motive a ser un docente transformador.

- *Seguir viejos patrones de enseñanza y asumirlos como soluciones mágicas*

El docente asesor, por lo general, transmite sus concepciones sobre la enseñanza y aprendizaje al practicante y, en ocasiones, le aporta información inadecuada o impregnada de errores que van constituir la repetición de falencias, lo cual atenta contra la posible formación de un docente más dinámico, innovador y sensible a las situaciones de cambio en la sociedad. Es pertinente que la enseñanza no es una excusa para tranquilizar a los niños formarles solo hábitos sociales, sino que es un momento de exploración y construcción de conocimientos para formar a futuros niños, capaces de convertirse en adultos, conscientes, inteligentes y generadores de cambios. Cada docente tiene un método de enseñanza particular que responde a sus preconcepciones, estados de ánimo, personalidad y saberes y, no por ello, el practicante tiene que repetir viejas experiencias que impliquen un estancamiento de la educación.

- *Evitar actuar como líder en el aula de clases por temores o juicios del docente asesor*

El liderazgo puede interpretarse como una conducta natural o erigida en el ser humano a través de las experiencias que se tenga en la vida. En el caso de los practicantes, a veces, se ven limitados por el docente asesor de guiar a los niños en el proceso de aprendizaje o de tomar la iniciativa en actividades escolares. El hecho de asumir una postura de liderazgo no significa que se vayan a obtener los mejores resultados en el aula; pero, sin duda, permitirá una mayor identificación de los niños, lo que facilitará el desarrollo de las actividades con una mejor pertinencia.

- *Temor a ser evaluado de manera negativa por parte del docente asesor*

Es muy común ver que los practicantes evidencien miedos o temores ante el proceso de evaluación de los docentes asesores, y esto ocasiona que no manifiesten sus verdaderas capacidades y habilidades, dado que se sienten presionados a que la concepción tradicionalista de los profesores de las escuelas contraste con sus conocimientos y experiencias. La evaluación no debe ser un motivo para privarse de explotar las potenciales del docente en formación, al contrario representa una oportunidad de saber en qué se están equivocando y como mejorar las falencias. Evaluar es un momento para el aporte de sugerencias de los docentes asesores hacia el practicante. Se

aprende de los errores, pero también de las evaluaciones subjetivas e inadecuadas que se realizan de los practicantes.

- *Concebir a la práctica como un simple trámite de la asignatura*

Las prácticas docentes, si bien son asignaturas que propician la adquisición de experiencias significativas, los estudiantes las conciben como un trámite del pensum de estudios para la obtención del título universitario. Es conveniente destacar la importancia de la práctica como medio para el logro de saberes teórico-prácticos que promuevan una formación acorde con los nuevos tiempos, en las que se requiere de un docente proactivo que fomente el conocimiento a través de su práctica en el aula. Por consiguiente, ver la asignatura como un requisito más para avanzar en la malla curricular es una tendencia reduccionista que limita la significatividad del trabajo en las escuelas.

- *Mostrarse crítico sin aportar soluciones que mejoren los problemas en el aula*

Una actitud crítica en el practicante es favorable para apreciar las dificultades que se presentan en el ejercicio de la docencia. No obstante, ser exageradamente crítico sin aportar soluciones constructivas que motiven hacia la adopción de cambios en el aula, en pro del beneficio de los escolares, es una actitud que no permite el crecimiento como futuro maestro. Es pertinente ser crítico para evitar reproducir errores, pero juzgar a priori sin conocimiento de las situaciones que propician una problemática, no generará cambios favorables en la enseñanza y el aprendizaje.

Vicios del practicante

Los vicios se interpretan como conductas o actitudes de los practicantes que se extienden a lo largo de su proceso de formación y que implican una serie de fallas que, suelen solaparse bajo la dinámica escolar que se vive en el aula e incluso los docentes asesores las fomentan. A continuación se mencionan algunos:

- *Repetir el patrón de actuación en el aula durante las distintas fases de la práctica*

Existen muchos casos en los cuales los practicantes repiten las mismas experiencias de aprendizaje en las distintas fases o niveles de la práctica profesional, debido a que se sumergen en la rutinización de las actividades o procedimientos del aula. Cuando el estudiante realiza las mismas dinámicas, es probable que se sienta aburrido y la monotonía la refleje ante la repetición de acciones, que, posiblemente, le quitan la capacidad de crear e innovar.

- *Emplear las mismas estrategias y recursos en la práctica*

Otro de los vicios más recurrentes de los practicantes es el empleo de las mismas estrategias y recursos, sin innovar o crear espacios que favorezcan la adopción de procedimientos de enseñanza centrados en la versatilidad del proceso de aprendizaje. La repetición de los mismos procesos implica el probable hastío del practicante, el desconocimiento de otras alternativas para enseñar y la falta de integración en el aula, actuando como un sujeto automático que comete las falencias de sus docentes asesores.

- *Desarrollar las distintas fases en la práctica en la misma institución educativa y/o con el mismo docente*

Este es un vicio muy arraigado en los estudiantes y demuestra el poco compromiso en afrontar nuevos retos o conocer otras metodologías de enseñanza con otros docentes. En muchos casos, recurren a realizar la práctica docente con el mismo profesor de escuela, debido a que se han establecido relaciones de amistad y, el proceso de evaluación se le facilita al estudiante. También este vicio genera el solapamiento de errores y la sobrevaloración del estudiante, propiciando incluir en el instrumento de evaluación del practicante, aspectos no observados en el estudiante. En cierto modo, con esta actitud se promueve el fraude y, no se le logra la corrección equivocaciones que marcaran la futura actuación como docente de aula.



- *Mostrarse jovial y amable con el docente asesor para obtener una buena calificación*

Aquellos practicantes que tienen una baja formación académica recurren al establecimiento de relaciones armoniosas con el docente asesor, caracterizadas por la amabilidad y la jovialidad con el fin de ganarse el respeto y consideración para que, si comete errores graves o tiene poco dominio de la práctica escolar, la familiaridad sirva para esconder dichas falencias. Esta situación genera el ocultamiento de fallas que no son retroalimentadas ni reconducidas a la solución de problemas en el aula. De este modo, esa familiarización entre docente asesor y practicante suele traducirse en la asignación de una calificación favorable en la evaluación.

- *Actuar como suplente sin tener la formación y experiencia docente adecuada*

Por lo general, al practicante le son atribuidas funciones de suplente, bien sea porque tiene un dominio de las actividades realizadas en el aula o los niños le han dado cierta confianza. Actuar como suplente no permite que el estudiante reconozca sus errores, pues no va a contar con la observación de parte del docente asesor. Es posible que actúe de manera inadecuada en el aula y no corrija sus actitudes, dado la ausencia de orientación en el aula. En otros casos, asumir la suplencia supone un grado de responsabilidad que el estudiante, muchas veces, no comprende y pueden presentarse situaciones inesperadas que no sabría cómo afrontar. Es importante señalar que si bien la suplencia le exige al practicante un mayor compromiso, se deben efectuar solo en caso de que se tenga un dominio conceptual y práctico de la dinámica escolar diaria.

- *Mostrarse como el practicante perfecto en el proceso de supervisión*

La supervisión por parte del docente de la asignatura, se enfrenta a varias situaciones que provocan dudas sobre la verdadera actuación del practicante. Se suele observar el fingimiento de actitudes que, realmente, no se tienen durante las visitas o supervisiones a la escuela. También el docente asesor puede otorgar información falsa en cuanto al desempeño del estudiante, sobre la base de convenios o acuerdos previos. Para este caso, es recomendable comparar la actuación del estudiante durante el proceso de formación teórico en la universidad con la actuación que tiene como practicante en la escuela, a objeto de contrastar la información y establecer los posibles solapamientos de fallas y errores.

Posibles soluciones

Vistos los errores y vicios que comete el practicante en el aula de clase, es posible establecer una serie de recomendaciones que le van a permitir mejorar el proceso formativo del estudiante, en pro de lograr un docente más comprometido con los cambios y transformaciones que sobrevienen en la educación actual. Por ende, se debe:

- a. Darle la posibilidad al practicante de cuestionar su experiencia en el aula.
- b. Invitar al docente asesor a los procesos de sistematización de experiencias.
- c. Solicitar al practicante que proponga soluciones ante los problemas que observó en el aula.
- d. Proponer debates o discusiones en la asignatura sobre la actuación de cada practicante.
- e. Sistematizar las experiencias del practicante para promover procesos de reflexión educativa.
- f. Brindar el apoyo moral necesario al practicante en casos de dudas o inseguridades.
- g. Formar futuros docentes con visión de cambio ante los nuevos retos educativos.
- h. Evitar que el practicante se impregne de la concepción negativa que los docentes asesores tienen sobre la educación venezolana.
- i. Sembrar el espíritu crítico en el estudiante.
- j. Promover la creatividad y capacidad de innovación en el estudiante.

- k. Facilitar el contraste entre la formación teórica y la práctica docente.
- l. Propiciar en el practicante la concepción de que un aula de clases es un espacio para la búsqueda del conocimiento y la formación de talento humano.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como bien se ha abordado, los errores y vicios del practicante pueden convertirse en un problema para comprender la verdadera intención transformadora del proceso de enseñanza y aprendizaje. Ciertamente, que los docentes asesores pueden representar una opción para la creatividad y la innovación en el aula o bien un escenario para adquirir una formación práctica deficiente que no responde a las verdaderos propósitos de educar para cambiar la concepción tradicionalista de la enseñanza, traducida en la simple memorización de ideas conceptos o ideas.

El practicante puede aportar ideas innovadoras que busquen una transformación del proceso ejecutado en el aula de clases, favoreciendo la crítica y proposición de alternativas para mejorar los problemas a los cuales se enfrentan los docentes. El trabajo de aula es una labor que demanda paciencia, comprensión y empatía con los educandos, pero puede llegar a convertirse en una experiencia gratificante y potenciadora para el estudiante de Educación. Se debe combatir los típicos vicios que estancan la educación venezolana, a través de la formación más pertinente de maestros sensatos, proactivos e innovadores.

Referencia autoral

José Matías Albarrán Peña. Licenciado en Educación Básica Integral (Universidad de Los Andes, ULA-Venezuela). Técnico Superior Universitario en Hotelería (IUTE; Venezuela). Magister Scientiae en Evaluación Educativa (ULA). Candidato a Doctor en Educación (ULA). Actualmente, se desempeña como profesor agregado, adscrito al Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Autor y coautor de varios artículos científicos, relacionados con temas educativos y publicados en revistas nacionales e internacionales arbitradas. Es Coordinador del Área Práctica Profesional Docente y Didáctica de dicha Facultad. También es Coordinador de Formación Docente e Investigación en la Dirección de Educación del Estado Mérida, Venezuela, desde 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cañizales, J. (2010). Las prácticas docentes: una oportunidad para la reflexión y la acción [Revista en línea]. *Revista Ciencias de la Educación*, 20(36), pp. 169-189. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n36/art09.pdf>

Mellado, V. y Bermejo, M. (1995). Los diarios de práctica en la formación de maestros [Revista en línea]. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23, pp. 121-136. Recuperado de: http://aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1264957146.pdf

Miralles, P., Maquilón, J., Hernández, F. y García, A. (2012). Dificultades de las prácticas docentes de innovación educativa y sugerencias para su desarrollo [Revista en línea]. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15(19), pp. 19-26. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217024398001>

Rodríguez, N. (2007). Prácticas docentes y mejora de la escuela [Revista en línea]. *Educere*, 11(39), pp. 699-708. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603915>